Fin Hola, buenas noches. Revista de Filosofía de nuevo con vosotros a punto ya de despedir este curso 86-87. Revista de Filosofía es un programa que coordinan Antonio Santes Mases y Francisco Martínez de la sección de Filosofía de la Facultad de Filosofía.

filosofía y ciencias de la educación de esta universidad. Nuestra revista de hoy se va a centrar en un debate, como anunciábamos la semana pasada, sobre modernidad y posmodernidad. Modernidad y posmodernidad, un tema que hemos tratado en alguna otra ocasión a lo largo de este curso y que sigue siendo actualidad. Ignacio Sotelo, que nos ha acompañado en algún programa este año, da hace poco en Madrid un seminario alrededor de estas cuestiones y también durante estas últimas semanas, se ha estado celebrando un encuentro en Madrid otra vez.

con este mismo título, Modernidad y Postmodernidad, del que más tarde os daremos alguna información. Bueno, y para tratar de todo esto nos acompañan, como siempre, nuestros coordinadores Antonio Santes Mases y Francisco Martínez. Y además, como invitados, tenemos esta vez a Ana Lucas, profesora de Estética, que ya ha estado con nosotros la pasada semana, y Carlos Gómez, de Ética, ambos profesores de esta universidad. Buenas noches, tenemos hoy con nosotros a la profesora Ana Lucas, a la que comprometimos la semana pasada para estar aquí, y nos acompaña también el profesor Carlos Gómez, y con los dos, y con los coordinadores habituales del programa, Francisco José Martínez y yo mismo, vamos a intentar hacer un debate sobre el tema Modernidad y Postmodernidad. Hemos acudido, tres de los que participamos en este debate, a la profesora Ana Lucas, y a la profesora Ana Lucas, que es la profesora de Estética, y nos acompañó en este debate.

en esta mesa a un seminario que ha dado el profesor Ignacio Sotelo en el Centro Ortega de Madrid sobre el tema modernidad y posmodernidad y se están produciendo también unas conferencias en la Fundación de Investigaciones Marxistas, unos encuentros sobre el tema modernidad y posmodernidad. Unos encuentros en los que han participado Javier Sádava, Carlos París, Pepe Jiménez, Javier Muguerza, el propio Francisco José Martínez y otros muchos autores. La primera pregunta que quisiéramos hacer va dirigida a Carlos Gómez, que es nuestro invitado especial hoy, y es preguntarle cómo ve un hombre como él que ha conocido bien estas sesiones y estos debates, pero que a la vez tiene sobre todo un conocimiento amplio del tema de lo que significan los debates hoy en la filosofía de la religión, el papel de la religión en el proceso de la modernidad. O dicho de otra manera, un poco más clara. Se viene a decir que el proceso de la modernidad se inicia como un proceso de secularización de separación de la iglesia y el Estado y de construcción de dos grandes sólidos.

órdenes, un orden científico, un orden objetivo, un orden no valorativo, y ahí tenemos la herencia que para la ilustración significa el positivismo, y otro orden irracional, arbitrario, subjetivo, emocional, y ahí tendríamos la herencia del romanticismo. Pero en los dos lugares, positivismo y romanticismo, como dos de las caras de la ilustración, parece que dan poco lugar para el papel de lo religioso. Entonces la primera pregunta sería, ¿es cierto este diagnóstico? ¿No lo es? Tenía razón Weber cuando pensaba que íbamos hacia una situación de mundo desencantado, donde quedaríamos condenados a una jaula de hierro, pero donde el estuche estaría vacío, o por el contrario él cree que se puede llenar, y de alguna forma la religión puede tener hoy un papel en la construcción de una nueva

racionalidad. Buenas noches. Bueno, el tema que me planteas es tan amplio que no sé exactamente a qué... Es lo que te voy a poder responder, pero por lo menos intentaré hacerlo a algunos de los

puntos que planteabas. El papel de la religión en la modernidad, eso depende de cómo se vea, porque desde luego si es desde un punto de vista institucional, yo diría, por referirnos a la religión cristiana, que no ha podido ser más nefasto, por decirlo todo una vez, porque realmente en todos los ámbitos, tanto en el social como en el personal, en donde reina el puritanismo, como en el teórico, en donde parece que la libertad se predica como una cosa puramente aérea, pero no se practica. En el papel institucional me parece que el papel de la religión cristiana, la iglesia católica también, el protestantismo de alguna manera, aunque hay evidentemente diferencias, en ese papel institucional pienso que ha sido nefasto. Ahora, creo que no cabe duda que gran parte de las ideas liberadoras, mesiánicas, revolucionarias, tanto el revolucionarismo jacobino de la revolución francesa, como el igualitarismo radical de las propuestas de Marx y Lenin, entroncan en su última propuesta. Propuesta moral claramente con el igualitarismo.

o con la idea de fraternidad cristiana. En ese sentido, el cristianismo proporciona a la modernidad los últimos valores básicos. El problema es que, precisamente, cuando esa modernidad hace crisis, y cuando, como plantea Weber, parece que la racionalidad valorativa no es una racionalidad en el sentido fuerte de la palabra, sino que no cabría enjuiciar muy racionalmente a propósito de los valores, el problema es que cuando ese mundo moderno se desprende de Dios, o cree desprenderse de Dios, se plantea cómo justificar entonces los valores éticos. Ahí hay toda una polémica en la que yo creo que estamos todavía hoy enmarcados, porque si la muerte de Dios ha supuesto no tanto el que todo está permitido, como sí la ausencia de toda referencia absoluta para los valores, ¿cómo entonces se justifican? Las propuestas de Apple, de Habermas, a mí me parece que va, en ese sentido, a través del consenso y del diálogo, tratar de justificar racionalmente los valores, pero son propuestas problemáticas. Eso te lo diría respecto al primer punto. Del papel de la religión en la modernidad.

Y otro papel, claro, eso ya sería de pronóstico, que es mucho más difícil, ¿cuál sería el papel de la religiosidad en un mundo desencantado? Como pronosticaba Weber, y yo creo que el pronóstico se ha cumplido muy bien, de estuche vacío, de jaula de hierro. Bueno, el papel de la religiosidad respecto al tercer mundo parece claro. Ahí los contenidos éticos de la religión alimentan una experiencia revolucionaria, pero a mí me interesa más plantearlo desde el primer mundo. Tal vez desde el primer mundo lo primero que habría que hacer, a quien le interesará, sería cristianizarlo, como decía un teólogo de la liberación, no hay que cristianizar a Sudamérica, sino a Europa, para que se solidarizara con el tercer mundo. Pero la pregunta puede ir más allá todavía, y sería, cuando el mundo no estuviera presidido por las posibilidades... ...de posibles injusticias, lo cual no es una cosa puramente imaginaria, sino que nos puede hacer comprender nuestro presente mejor. Cuando el mundo no estuviera presidido por la injusticia palpable, ¿qué papel podría cumplir la religión?

Parece que ese posible papel sería el papel, un poco de, por así decirlo, hacer presente, la gente que fuera religiosa, el deseo de Dios. El mundo, el primer mundo, probablemente uno de los problemas básicos que plantea es el problema del embotamiento de la sensibilidad, de la apatía, y esto depende de las concepciones religiosas que se tengan, pero si se ve a

Dios no tanto como el delirio de los hombres, sino a Dios como el que delira y de alguna manera rompe todos los cánones instituidos, algo que uno no puede tener a su disposición, porque en cuanto lo tiene ya lo ha traicionado, sino algo de lo que uno, más bien es él el que dispone de nosotros y rompe esquemas preconcebidos, esa posibilidad utópica yo pienso que podría hacer ponerse en marcha a muchos aspectos nuestros reprimidos y olvidados, para que así pudiéramos, como decía Bloch, aunque él no quería defender a Dios, pero sí tenía en cuenta, en esa perspectiva, vivir no solo al día, sino también...

un poco por encima del día. En ese papel en que la religión no fuera nuestra utopía o Dios, sino que nosotros fuéramos la utopía de Dios y eso se tomara en serio de alguna manera, tal vez por ahí puede tener la religión un efecto más que en determinadas prédicas éticas o en papeles de suplencia, en hospitales, educación, que no tiene por qué cumplir. Has planteado un tema muy importante que yo creo que todos a lo largo de estos meses hemos reflexionado y es el problema de la justificación de los valores y la referencia absoluta. En ese tema yo recuerdo que en el debate con Ignacio Sotelo, incluso en un programa que le vino aquí, discutimos sobre el problema de en qué medida hoy se puede pensar en una referencia absoluta para justificar los valores o, por decirlo de nuevo con el lenguaje de Weber, no estaríamos condenados a un politeísmo, cada uno tendría su Dios, cada uno tendría su demonio y ahí podría haber un cierto peligro de decisionismo, de arbitrariedad. Pero yo entonces la pregunta que le haría... a Francisco José Martínez sería si él piensa que hay un camino intermedio.

que no es el de la referencia absoluta o, por el contrario, el del puro decisionismo más o menos arbitrario. ¿Cabe plantear que hay valores que tengan una cierta racionalidad y que podamos justificarla sin tener que apelar a lo absoluto o eso es imposible? Sí, bueno, yo creo que en los tiempos, digamos, de posmodernidad, de crisis de la modernidad que tenemos o que padecemos o disfrutamos, pues en los cuales uno de los conceptos fundamentales que ha entrado en crisis es el problema del sujeto. Ese sujeto fuerte, ese sujeto ilustrado, ese sujeto real, racional, que tenía controladas sus pasiones, ha entrado en crisis. Entonces, a mí se me ocurren, digamos, dos elementos o dos posibilidades de justificación o de fundamentación de la ética, sin acudir a la política, sin acudir a la política, sin acudir a la política, sin acudir a la política, sin acudir a la política, sin acudir a la política, sin acudir a absolutos. Bueno, hay que tener en cuenta que aquí, cuando hablamos de fundamentaciones...

Es una fundamentación débil, es una fundamentación que tiene que ver más con, utilizando términos heideggerianos, con el abismo, es decir, con la falta de fundamento, con el abgrun, que con el fundamento fuerte, o sea, con el fundamento que sería un absoluto. Bueno, aquí hay dos instancias y además dos instancias que se han recorrido en la modernidad o en la postmodernidad. Por un lado está lo que ha aludido antes Carlos, la fundamentación en base al lenguaje, al lenguaje y a la capacidad de comunicación, que es la vía que han recorrido toda la revisión trascendental de la lingüística en base a la obra, por ejemplo, de Apple y de Habermas. Pero hay otra vía de fundamentación también, repito. La fundamentación débil, fragmentada, que es la fundamentación del cuerpo. Es decir, en última instancia, ahí está la idea del cuerpo, la idea del cuerpo.

como Conatus, por ejemplo, en la versión espinosista, o la idea del cuerpo como producto de la voluntad de poder. Entonces, es importante que esto es una especie de fundamento,

además incluso se puede interpretar también desde un punto de vista fenomenológico, el cuerpo es el elemento por el cual estamos insertos en el mundo, y ahí sale una serie, digamos, de derechos o de fundamentación, que esto ha sido analizado por Eval, uno de los discípulos de Foucault, diciendo, por ejemplo, que la justificación del derecho, que tradicionalmente se había concebido como derecho de la persona, es decir, derechos jurídicos, derechos éticos, cada vez se estaba pasando más a problemas del derecho vital, del derecho de la vida, del derecho, por ejemplo, a la salud, del derecho al medioambiente. de derecho al trabajo, derecho a la vivienda, entonces hay una transposición en el derecho contemporáneo.

de la problemática del derecho a la persona, del derecho civil, a este nuevo derecho vital. Y en consonancia con esto yo creo que se produce una tensión entre, por un lado, el anhelo de igualdad ilustrado, que en cierta manera yo creo que hay que conservar, a pesar de todo, la idea de igualdad, libertad, fraternidad. Ahora bien, esto entra en una dialéctica o en una tensión con el problema de la diferencia. El problema de la diferencia debe de interpretarse, yo creo, desde un punto de vista, digamos, progresista o revolucionario, o al menos no conservador, como, digamos, el derecho a la diferencia libremente asumida, y no la justificación de las desigualdades no voluntariamente queridas. Yo creo que insistir demasiado en el derecho a la diferencia, en un mundo desigual como el que tenemos, y esto se ha visto en algunas posturas del feminismo radical, pero también hay posturas, por ejemplo, que condenan, digamos,

la culturización de los países digamos del tercer mundo por una cultura occidental, etc. poner el acento demasiado en la diferencia, sobre todo sin dar oportunidades para que esa diferencia convertidas en desigualdades se superen, puede volver en última instancia a todo lo que estamos viendo, al racismo a la xenofobia al conservadurismo, la idea de que cada uno cada cultura tiene sus valores y que no es posible comunicar entonces yo creo que debe haber una tensión y en ese cierto sentido debemos ser ilustrados al menos en mantener esos ideales que yo estoy de acuerdo con Carlos en que en cierta manera son una secularización del cristianismo lo cual no quita para que por supuesto puedan seguirse manteniendo en una etapa como la nuestra post cristiana y post religiosa quizás sería interesante para nuestros oyentes, como tenemos poco tiempo y hay algunas cosas que no podemos tratar, por ejemplo, ampliar el tema del derecho a la diferencia, aunque como vamos a tener

un programa sobre tu libro, yo creo que en ese programa podemos hablar de eso, y tampoco quizás plantear completamente el problema del deseo de Dios, pero como los dos os habéis referido a la ética comunicativa, sí convendría decir algo de esto, ¿no? Sobre qué significa o cuál puede ser el papel hoy de la ética comunicativa. Porque efectivamente desde la fundamentación débil que tú dices, sin embargo, a mí me da la impresión que en muchas ocasiones la ética comunicativa, la defensa contrafáctica de una comunidad ideal de habla o comunidad ideal de comunicación, donde de alguna forma todos tuviéramos las mismas oportunidades y todos pudiéramos ser legisladores, pero a la vez fuéramos legisladores con pretensiones de universalidad, responde, no ya es que no responde a un mundo que no es el nuestro, que es obvio, sino que ni siquiera sé, por decirlo con el tema de, con las palabras de Reyes Marte en el programa que tuvimos aquí con él, si no es disparar demasiado alto. Quiero decirse, cuando se dice que la ética no puede aspirar a menos que eso, yo pienso que es un problema.

que por el contrario, frente a lo que ha sido la racionalidad positivista y lo que es el irracionalismo más o menos romántico, hombre, cabe plantear propuestas ético-políticas que tienen contenidos, que no solamente plantean elementos procedimentales. Pero como esto es una opinión mía, quisiera conocer la opinión de vosotros dos antes de pasar a hablar de algunos temas más específicos de estética con Ana Lucas. ¿Qué opinas tú de esto? Carlos Gómez. Bueno, lo que planteas a mí me parece que tiene varios niveles, porque un nivel es el nivel más pragmático histórico de si realmente las propuestas de la ética comunicativa se pueden lograr o no. Y claro, pues hablar de una ética universalista en una situación en donde parece que estamos presididos por el conflicto y la violencia casi irremediables, parece que a lo mejor, como dice Reyes de Mates, disparar demasiado alto. De todas maneras, se plantea un problema teórico que no es puramente abstracto, sino que incide en la práctica. Y que yo creo que es el problema.

problema de la filosofía, de la filosofía en su tradición histórica. La posmodernidad, una de las cosas que plantea es la ruptura de toda totalidad. Todas las propuestas totalizantes han sido acompañadas de procesos inquisitoriales o del gulag o de los campos de concentración y por lo tanto aquellos que han pretendido encarnar la idea de totalidad, de la razón válida para todos y en ese sentido una propuesta universalista, han de generar la inquisición. El problema es que si frente a la totalidad cogemos el relativismo, no hay nunca instancia crítica desde dónde poder ejercer pues una propuesta frente a la situación establecida y esa tensión es la tensión de la filosofía. Adorno, cuando escribió la justificación de la filosofía, decía que nosotros no podemos pensar hoy día ya la idea de totalidad como proyecto filosófico. En principio la filosofía siempre ha querido ocuparse de la totalidad. Pensaba Adorno que

Hoy día el que quiera hacer o pensar la totalidad, pensará la totalidad pero de delirio, decía. Y sin embargo, añadía, esto no significa que rebajemos en ningún ápice el criterio enfático de la verdad. Y esa tensión es en la que yo creo que se mueve la filosofía. Por lo tanto, en este plano teórico, que ya digo, puede tener incidencia en la práctica para ver desde dónde podemos hacer la crítica a un determinado sistema social o una determinada costura personal. Entonces, ahí es donde el proyecto de una ética universalista que legisle para todos, o en la que todos nos autolegislemos pero con pretensiones de universalidad, no podemos renunciar a él. Otro problema es cómo se puede vehicular, que es lo que tú planteas, y problema que yo creo que evidentemente es muy fuerte. Pero eso no quiere decir que podamos renunciar a él porque a lo mejor solamente su universalismo podría hacer factible las diferencias de vida, diferencias reales, para salvar un poco de la vida.

el escollo y tal vez con esto le pueda dar la entrada a francisco josé martínez que él decía no entre diferencia e igualdad pues son dos planos que hay que seguir manteniendo totalidad y relativismo absolutismo y relativismo totalidad fragmento son las aporías en las que nos estamos moviendo y que hay que pensar y articular siempre de nuevo tales yo quería antes de darte la palabra porque como veo que nos queda poco tiempo no dejar de hacer una pregunta nada que tiene que ver con esto frente a la dificultad de articular la relación totalidad relativismo bueno pues ahí hay veces que se ha pensado que la estética podría ser la nueva manera de plantear tema la ética esto me recuerda por una de las personas que estaba en tu tesis doctoral que era josé maría valverde quito que el gesto tan ético pero que sin embargo él también lo planteaba como un gesto estético cuando

expulsaron a ranguren de la universidad y él planteó no hay ética sin estética no hay estética sin ética yo renuncio a mi cátedra entonces independientemente del gesto verdaderamente meritorio en el momento de valverde tú crees que hoy desde la estética cabe plantear una

lo existente, que sin embargo no tenga que acudir al punto de vista de la totalidad. Lo digo porque el otro día hablabas que hoy casi solamente podemos enunciar proposiciones desde el fragmento, o ese fragmento nos lleva a una posición tan relativista que ya casi es abandonista, no tiene ninguna instancia crítica. La pregunta que haces es muy pertinente y muy compleja, porque efectivamente yo considero que no hay ética, en esto soy platónica, no hay ética sin estética y a la inversa. Lo que pasa es que el problema es que en la medida en que un discurso postmoderno significa un discurso de la crisis, de la modernidad, de la crisis de los valores, de la razón moderna, de la razón ilustrada, ahí también queda implicada la estética. Y difícilmente dentro de esa crisis de los valores, evidentemente la estética puede plantear salidas. Más allá de un puro esteticismo. De una pura...

acción formal o gestual. Pero es curioso cómo los teóricos, incluso los prácticos, aquellos que han dado contenido a la estética, como son los arquitectos o los urbanistas, pues se encuentran con este grave problema que estáis planteando. Ellos, a la hora de la verdad, al hacer realidad estas tensiones de la fragmentación, de la excisión del sujeto moderno, de la excisión de valores, se encuentran ahora con una gravísima polémica en que a la hora de desarrollar un proyecto, ¿qué es mejor? ¿Hacer un proyecto de una calle, por ejemplo, de una zona de manzanas? ¿O hacer un plan? Un plan en el que el proyecto quede englobado en el plan. Es decir, ¿hay posibilidad de pensar en la ciudad como totalidad aunque esa ciudad esté fragmentada? Algunos artistas y algunos arquitectos se plantean que sí, que quizá la única salida, posible dentro de este relativismo.

en que no caiga en el puro relativismo, pero tampoco se pueda soñar con una idea de totalidad, sería desarrollar una cultura, una cultura hecha espacio, hecha vivencia, donde la única posibilidad es, apelando a esta idea de igual de oportunidades, o a este mundo de libertades posibles, se hiciera factible la fluidez de distintas microculturas que no estuvieran sometidas a una sola cultura. Eso sería, por ejemplo, un ejemplo clarísimo. De todas maneras, en el mundo del arte, o de las vanguardias en la actualidad, es curioso cómo lo postmoderno no ha significado otra cosa que hacer a Picasso un histórico ya. Y asistimos a la grave crisis, yo creo, por ejemplo, de la pintura, donde lo único que se habla es de la transvanguardia, es decir, de utilizar otra vez códigos, intentando hacer creativo lo que es pasado.

hay crisis, evidentemente hay también crisis en ello pero yo siempre considero que en el arte hay unos contenidos y en la estética hay unos contenidos siempre emancipatorios, utópicos que en el momento en que la ética queda desfortalecida y la modernidad en crisis, pues ahí está ese referente donde por lo menos hay ciertos contenidos como tú decías no se quedan en meras formas, en meros gestos lo difícil es canalizarlos, lo difícil es llegar a ellos lo difícil para nosotros es poder centrar un tema cuando ya solamente nos queda poco más de un minuto entonces le vamos a dar la palabra a José Martínez prometiéndole que como en una buena filosofía circular nuestro último programa de este año será sobre su libro y podrá explanarse ampliamente sobre el tema de la universalidad y la particularidad Gracias, yo volviendo un poco y muy brevemente a la cuestión esta de la fundamentación

en base al consenso creo que la polémica por ejemplo entregada a Mary Habermas trata de que la filosofía de la filosofía de la filosofía sobre eso, el problema es

Si la comunidad es algo previo, como piensan los de la dialéctica, los de la hermenéutica de la escucha, o es una idea regulativa como lo plantean los kantianos Habermas y Apple. Yo creo que solamente, por supuesto, puede funcionar como una idea regulativa. Y sobre todo que hay que hacer las cuentas con la opacidad. Es decir, porque en última instancia aquí hay una especie de una teleología de la no violencia, como decía Riker, que también anima en última instancia a Apple y Habermas. Y yo creo que esto es verdad. Pero de todas formas ellos tienen en cuenta la opacidad, tienen en cuenta que la sociedad no es transparente, pero intentan superar ese conflicto de fuerzas. Es decir, que no hay que hacer las cuentas en ese estado de la naturaleza. Para acabar, Apple, hablando por ejemplo sobre las discusiones de la energía atómica, dice toda la estrategia que sea necesaria, pero toda la comunicación también que sea posible.

el discurso en la mera estrategia. También intenta pasar al discurso comunicativo. Me imagino que con la intención de evitar la catástrofe, que es el título del libro de Francisco José Martínez que comentaremos la semana que viene. Nada más y muchas gracias. De acuerdo, hasta luego. Gracias. Gracias.

respecto a modernidad y posmodernidad. Gracias también a Francisco Martínez y Antonio Santes Mases. Y antes de despedirnos, por si alguien tiene interés en este tema, mañana 21, dentro de los encuentros sobre modernidad y posmodernidad de los que hablábamos al principio del programa, se hablará de prácticas de la posmodernidad. Van a intervenir a las 7 y media de la tarde Santiago Auserón, Concha Fagoaga, Petra Secamella, José Tono Martínez y Ana Lucas como moderadora. La dirección es calle Alameda, número 5 de Madrid. Gracias.

Y ahora sí que ya tenemos que despedirnos. La semana que viene nuestro último programa de este curso, como ya anunciados antes máses, será en torno al último libro de Francisco Martínez, De la crisis a la catástrofe. Ahora os dejamos como todos los miércoles a esta misma hora con el curso de iniciación musical.